

Ciner, Patricia Andrea

El legado de Orígenes a la teología cristiana contemporánea

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Ciner, Patricia Andrea. "El legado de Orígenes a la teología cristiana contemporánea" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/legado-origenes-teologia-cristiana.pdf> [Fecha de consulta: ...]

EL LEGADO DE ORÍGENES A LA TEOLOGÍA CRISTIANA CONTEMPORÁNEA

Patricia Ciner

Universidad Nacional de San Juan-Universidad Católica de Cuyo

1-Introducción

Pocos teólogos han tenido tanta influencia en la cultura cristiana como Orígenes y pocos también han generado tantas polémicas como las que han suscitado las obras del gran maestro alejandrino. Si bien sus detractores han intentado a lo largo de la historia ocultar la profundidad y la belleza de sus geniales intuiciones aduciendo “supuestas herejías”, su legado se ha mantenido incólume a lo largo de los siglos. En efecto, cuando se estudian las apasionadas controversias antiorigenistas que ocurrieron durante los siglos IV, V y VI, se advierte siempre una constante: las reflexiones de Orígenes nunca pasaron desapercibidas entre los seres que buscaban a Dios. Según las palabras de Gregorio de Nacianzo: **“El es la piedra que nos afila a todos¹”**. A modo de breve síntesis realizaremos un recorrido que mostrará la trayectoria de su notable influencia, tanto en sus admiradores como en sus detractores

Durante el siglo IV, Orígenes fue defendido por el mártir Pánfilo, discípulo de Gregorio Taumatargo, quien fue el autor de la *Apología de Orígenes*, preciosa defensa contra los adversarios del gran maestro. Esta obra que Pánfilo compuso en la prisión con la ayuda de Eusebio, se componía de cinco libros, más un libro que le agregó Eusebio. Jerónimo y Rufino traducen a Orígenes al latín. Rufino mantuvo durante toda su vida, la admiración hacia Orígenes. En cambio Jerónimo al hacerse amigo de Epifanio de Salamina se convirtió en un feroz enemigo suyo. Sin embargo, aún entonces respetó la virtud de su víctima en frases como ésta: **“No imitemos los defectos de aquél, cuyas virtudes no podemos copiar”**. Otros de sus detractores durante los siglos IV y V fueron Metodios de Olimpo, Pedro de Alejandría y Eustoquio de Antioquia. Los capadocios, Gregorio Nacianceno y Basilio estudiaron y copiaron varios fragmentos suyos en la *Filocalia*. Evagrio Póntico,

¹ H. Crouzel, *Orígenes. Un teólogo controvertido*. Prefacio, Madrid, 1998.

Dionisio el Aeropagita y muchos monasterios de Oriente le abrieron sus puertas. Así por ejemplo el gran hesicasta Dídimo el ciego afirmaba **“Orígenes es el maestro de las iglesias después de los apóstoles”**. Otro defensor del maestro alejandrino fue el campeón de la ortodoxia en el Concilio de Nicea, San Atanasio. En Occidente lo siguieron con fervor, San Ambrosio de Milán, San Hilario de Poitiers, San Gregorio Magno, Casiodoro, Casiano y Escoto Eriúgena. Guillermo de san Thierry y San Bernardo se nutrieron de su *Comentario al Cantar de los Cantares*. El Maestro Eckhart y Nicolás de Cusa lo estudiaron en profundidad y todavía Erasmo en el siglo XVI dijo de él: **“Me conmueve más una página de Orígenes, que diez de Agustín”**. A partir del siglo XVI y hasta nuestros días comenzó un esfuerzo de edición de sus obras que se fue perfeccionando con el desarrollo de las exigencias críticas y un estudio más histórico y sistemático de su pensamiento².

Teniendo en cuenta esta convulsionada posteridad, que sólo se viven los grandes hombres, es que el especialista griego P. Tzamalikos ha afirmado que Orígenes le parece **“el mayor trágico de todos los estudiosos cristianos, y quizás también de toda la historia cristiana”**. Y él agrega: **“trágico en el sentido original del término que hace alusión a una noble persona, cuya grandeza, en este caso su inmensa sabiduría, ha sido a la vez la causa de su misma desgracia”**³. Por todo esto, estudiar la obra de un teólogo como Orígenes, continúa siendo un desafío para los especialistas del siglo XXI. Y esto se debe principalmente a tres causas: en primer lugar a la pérdida de gran cantidad de textos originales griegos (Ej. *De Principiis*, *Comentario al Cantar de los Cantares*, *Comentario sobre el Génesis*, etc.), en segundo lugar a las afirmaciones origenianas consideradas heréticas con respecto a temas vitales en la historia del cristianismo, como la subordinación de las personas de la trinidad, la teoría de la preexistencia de las almas y la doctrina de la apocatástasis y finalmente a las enormes polémicas que sus obras siempre generaron⁴. Sin embargo estas dificultades no han logrado disminuir el interés en la obra del gran alejandrino. Justamente, hace muy poco tiempo, para ser más precisos el 9 de mayo de 2011, el reconocido especialista italiano Lorenzo Perrone inauguró la *Lectio* de Orígenes en la Universidad Lateranense de Roma, con una conferencia por demás

² Este apartado puede enriquecerse con la lectura de los siguientes textos: H. Crouzel, op. cit, A. Guillaumont, *Un philosophe au désert: Évangile le Pontique*, Paris, 2004.

³ P. Tzamalikos, *Origen: Cosmology and Ontology of Time*, prefacio, Leiden, 2006.

⁴ P. Ciner, *El amor y la unión mística en Plotino y Orígenes*, Mendoza, 2000, p.107

sugestiva, ya que el título fue el siguiente: *¿Se lee todavía a Orígenes?*⁵. A partir de esta pregunta, L. Perrone mostró con meridiana claridad el impulso y la vigencia que han tomado los estudios origenistas en estos últimos 30 años. También es necesario mencionar otro hecho que produjo una conmoción en el mundo académico con respecto a Orígenes. Nos referimos al descubrimiento acontecido en abril del 2012 de 29 homilías perdidas realizado por la filóloga italiana Marina Molin Pradel, en la biblioteca Bayerische Staatsbibliothek de Múnich y luego confirmadas en su autenticidad precisamente por Lorenzo Perrone. Los textos encontrados fueron los siguientes: la segunda homilía sobre el salmo 77, titulada “Cómo se deshicieron las escuelas de los herejes”; la cuarta sobre el mismo salmo, “La dieta del atleta” y la homilía sobre el salmo 81, “El Verbo también ha deificado el cuerpo”. El prestigioso periódico vaticano L’Osservatore Romano denominó a este acontecimiento “el descubrimiento del siglo”. Todos estos sucesos han colocado a Orígenes y a su vigencia en el mundo actual, en un lugar de preeminencia entre los teólogos cristianos. Estas aclaraciones no serían necesarias si el tema de esta conferencia acerca del legado de Orígenes fuera el de un teólogo aceptado unánimemente por la tradición. Pero éste es justamente el núcleo del problema: la fascinación que Orígenes siempre ejerció entre los teólogos y muy especialmente entre los místicos y las controversias que su vida y su historia póstuma produjeron. Y entonces y para profundizar aun más la reflexión del Prof. Perrone, quisiéramos intensificar la cuestión desdoblado la pregunta inicial en dos interrogantes más: 1-¿cuál fue exactamente el legado de Orígenes a la teología cristiana en general y a la teología cristiana contemporánea en particular? y ¿es posible compatibilizar este legado con las doctrinas origenianas condenadas en el Concilio de Constantinopla a través de los 15 anatemas promulgados por el emperador Justiniano?.

Nuestro supuesto en este doble análisis será una continuación de la profunda reflexión realizada justamente por Hans Urs von Balthasar en su bello compendio *Geist und Feuer*⁶ acerca de que una obra de la genialidad como la de Orígenes no puede ser

⁵ Texto gentilmente enviado por su mismo autor.

⁶ Se ha utilizado la traducción francesa: H. von Balthasar, *Esprit et Feu*, Paris, 1959, p.16: “On écarté alors la Préexistence et le Retour, on modère quelques théories par trop extravagantes et on garde en mains une oeuvre floue, sans caractère, parfaitement inoffensive á coup sûr, mains où nul ne reconñit plus le soufflé du génie”

seccionada ni separada entre los aspectos “supuestamente” ortodoxos de los “heterodoxos”⁷.

Al igual que el gran teólogo suizo, nosotros consideramos que esta arbitraria separación y ruptura de la obra de Orígenes, le hace mucho daño tanto a la teología como a la investigación actual en el campo de los Estudios Patrísticos. Sin embargo y sólo a fines de una mejor organización y comprensión del tema que nos ocupa, dividiremos nuestra conferencia en dos secciones: por un lado, las llamadas teorías controvertidas y por el otro, el legado de Orígenes aceptado por la tradición cristiana posterior. A partir de este análisis, presentaremos una última sección en donde estudiaremos la cuestión referida a la teología de Orígenes en la actualidad y a la metodología que a nuestro criterio, es necesario tener para continuar estudiando la obra del gran alejandrino.

2- Las doctrinas controvertidas de Orígenes: preexistencia y apocatástasis

Brevemente y antes de adentrarnos en el análisis de las cuestiones controvertidas, citaremos los textos por los cuáles ambas doctrinas fueron condenadas durante el siglo VI, ya que esto permitirá darle otra perspectiva a nuestro análisis. Dos documentos fundamentales resumen la posición teológica de ese período de la historia del cristianismo: los diez anatemas que forman parte del edicto de Justiniano en el 543 y los quince anatemas que el mismo emperador envía a los participantes del concilio del 553⁸. En esta ocasión mencionaremos los fragmentos directamente relacionados con la preexistencia y apocatástasis, ya que se encuentran diferencias que nos pueden permitir advertir las razones por las cuáles estas teorías provocaron tanto escándalo. En efecto, en el primer documento se afirmaba que:

“Si alguno dice o sostiene que las almas de los hombres preexistieron, es decir que ellas eran antiguamente intelectos y potencias santas, pero que luego se habrían hartado de la divina contemplación y se volvieron hacia lo peor y que por esta razón se han enfriado del amor de Dios y a causa de

7

⁸ Cf. A. Guillaumont, *Les 'Kephalaia Gnostica' D'Evagre Le Pontique. Et L'histoire de L'origénisme chez les grecs et chez les syriens*, Paris, 1962, pp. 140-147.

esto han sido llamadas almas y han sido enviadas en vista del castigo a los cuerpos, ¡que sea anatema!”

El documento del año 553, ampliando más la cuestión sostenía en los anatemas I, II que:

1-“Si alguno sostiene la fabulosa preexistencia de las almas y la monstruosa apocatástasis que la sigue, ¡que sea anatema!.

2- Si alguno dice que el conjunto de todos los seres razonables eran intelectos incorpóreos e inmateriales, sin ningún número ni nombre, de suerte que ellos formaban todos una *hénada* por la identidad de esencia, de potencia y de energía y por la unión al Dios Verbo y de su conocimiento; que ellos habiéndose hartado de la contemplación divina, se inclinaron hacia lo peor, cada una en proporción de su inclinación hacia él, tomando cuerpos más sutiles o más espesos y han recibido un nombre, teniendo en cuenta que las potencias de lo alto tienen diferencias de nombres como también de cuerpos y que de ellos han devenido y han tomado nombre: los unos querubines, los otros serafines, los otros principados, potencias, dominaciones, tronos, ángeles y todos los órdenes celestes que existen, ¡que sea anatema!”

Quizás ante la lectura de estos textos, podríamos preguntarnos qué era lo que hacía tan peligrosas y tan controvertidas las doctrinas origenianas de la preexistencia y de la apocatástasis. Para responder a esta pregunta, nada mejor que escuchar la palabra del mismo Orígenes, buscando allí las razones que lo llevaron a sostenerlas con tanta decisión a lo largo de su inmensa producción teológica.

2.a) La doctrina de la preexistencia

El gran especialista francés, H. Crouzel ha sostenido que la preexistencia **“era la hipótesis favorita de Orígenes y al mismo tiempo la más extraña de su teología”**⁹. Sin embargo, nosotros no aceptaremos desde ningún punto de vista que esta doctrina sea simplemente una hipótesis para el alejandrino. Por el contrario, afirmaremos que es un pilar

⁹ H. Crouzel, op. cit., p. 245

fundamental de su doctrina, sin el cuál toda la belleza y profundidad de sus posteriores desarrollos se derrumba por completo. Tampoco nuestro recorrido seguirá el clásico camino de investigación en el *De Principiis*, texto que por otra parte fue siempre el más utilizado en las diversas condenas que esta teoría sufrió, sino que se centrará en un apartado del libro I del *Comentario al Evangelio de Juan*, en donde Orígenes profundiza la noción de principio (ἀρχή). Esta decisión se debe a varias razones que es necesario explicitar: 1- La seguridad que nos proporciona el texto original griego, 2- la necesidad de clarificar el concepto mismo de preexistencia, que es ciertamente muy ambiguo y se vincula más con la traducción latina que con la terminología griega y propiamente origeniana; 3- la vinculación que permite la doctrina antropológica de la preexistencia con la doctrina cristológica de Orígenes, fundamentalmente con las nociones de *Logos* y Sabiduría.

En trabajos anteriores¹⁰, hemos señalado la necesidad de clarificar la palabra preexistencia, (en latín *praexistentia*) ya que pensamos que no da cuenta de la intención de Orígenes, de explicar el origen mismo del ser humano en general y del alma en particular. El término mismo preexistencia tendría la connotación de algo previo a la dimensión de lo real, a la verdadera existencia. Y justamente el planteo del maestro alejandrino está dirigido a mostrar que esta eternidad del principio convive con la dimensión material, que está sujeta al tiempo y al espacio. En otros términos: que las criaturas espirituales no pierden jamás el contacto directo con lo divino, independientemente del estado transitorio que asuman al hacer uso de su libertad (ángel, hombre o demonio). Esto implica que “el pasaje de regreso al seno divino” está inscripto en la naturaleza profunda del alma humana y que en esta especie de “código genético espiritual” se tiene la posibilidad de participar de la Sabiduría divina, que es lo da sentido a la vida humana. Un análisis detallado de los

¹⁰ P. Ciner, “Unidad y Polisemia de la noción de la noción ἀρχή en el *Comentario al Evangelio de Juan de Orígenes*”, *Teología y Vida*, editada por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Teología, Año LII N° 1-2, 2011, I-II Trimestre, pp. 93-104; P. Ciner, “La preexistencia en la teología de Orígenes: historia de una noción controvertida”, en *Controversias Filosóficas, Científicas y Teológicas en el Pensamiento Tardo-Antiguo y Medieval*, publicado por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario y el Instituto Superior Don Bosco (Profesorado de Filosofía), Publicaciones *Paideia*, 2011, pp. 37-47, ISBN 978-987-25387-1-2X.

términos que Orígenes utiliza para designar la preexistencia, permitirá advertir el uso de las siguientes palabras que han sido traducidas por preexistencia, pero que deben ser precisadas en cada contexto: cuando se refiere al *Logos* que preexiste en cada alma usará *προὑπάρξις*, mientras que cuando explique la antigüedad del alma con respecto al cuerpo empleará *προῦφίστημι*. En realidad es el primer término el que se refiere directamente a la eterna presencia del principio/origen en las criaturas espirituales (*νοῖ*)¹¹ y que transitoriamente tomará la cualidad de almas (*ψυχῆν*).

En esta polisemia de significados es donde debemos inscribir el problema de la preexistencia de las almas. Básicamente Orígenes señala con su acostumbrada lucidez que el principio se puede comprender en cuatro sentidos: 1-principio como camino hacia la apocatástasis, 2- principio a partir del alejamiento de la primera criatura espiritual, 3-principio como creación de la materia y del mundo físico y finalmente y en cuarto lugar, principio como Sabiduría. Como veremos luego los tres primeros sentidos se subordinarán al último, ya que la Sabiduría será concebida como la matriz misma de todo lo existente¹².

La preexistencia en última instancia para Orígenes, no está en un pasado desconectado del presente, sino que su presencia está garantizada por la participación de todas las criaturas espirituales en la Sabiduría del Hijo. Esta suerte de arquetipos eternos inscritos en la esencia misma del alma humana, permitirá alcanzar la unión divina de una manera plena e integral. Esto no significa la negación de los maestros, instructores o instituciones en el camino del progreso espiritual. Orígenes era un hombre de Iglesia, pero sabía que estos intermediarios son instrumentos de preparación para el logro de la tan ansiada meta: Dios mismo. Por esta razón el énfasis de la liberación está puesto en la unión y no simplemente en la superación del pecado. La práctica de la virtud no es el único fin de la vida espiritual. La vida virtuosa y buena es el camino para un fin todavía más elevado: el contacto íntimo y directo con la divinidad al que pueden acceder todas almas. Recuérdese siempre que, para Orígenes el dinamismo en el progreso espiritual (*προκοπήν*) es una categoría universal y no está reservada a unos pocos. Pero esto requiere de seres ontológicamente libres que no teman aventurarse en este camino.

¹¹ Cf. H. Crouzel, op. cit. p. 289.

¹² P. Ciner, *Implicancias Teológicas y Místicas de la noción de Sabiduría en Orígenes*, Mendoza, Publicación del Centro de Estudios de Filosofía y Letras, 2010, Año III, N°6.

2.b) La doctrina de la apocatástasis

La doctrina origeniana sobre un estado preexistente de todas las inteligencias, en el que tuvo lugar un proceso de diversificación a raíz de la decisión voluntaria de las mismas de disminuir el amor hacia lo divino, tiene su correlato en la doctrina de un retorno universal y salvífico de todos y cada uno en la unidad. Esto tendrá lugar en un momento bien determinado, al término de una sucesión ininterrumpida de siglos o mundos, en el momento del fin último, según lo expresado por Pablo en 1 Cor..15,23-28. La interpretación de este último texto constituye la base de la noción de apocatástasis origeniana. Sin embargo la posteridad ha castigado duramente esta doctrina de Orígenes, quizás por un desconocimiento del verdadero pensamiento del maestro alejandrino, prefiriendo muchas veces las críticas de Metodío de Olimpo o de Teófilo a la lectura cuidadosa de sus obras con respecto a este tema. Básicamente las críticas van dirigidas a mostrar que la apocatástasis plantearía los siguientes peligros doctrinales: a) la cesación del reinado del Hijo, tal como lo afirma Teófilo en su *Carta Pascual* de 401, con lo cual se demostraría la inferioridad ontológica del Hijo con respecto al Padre; b) la restauración como absolutamente incorpórea con lo cual se daría preferencia a posturas filosóficas extrañas a los datos escriturísticos; c) el panteísmo que devendría de la unión final de las criaturas espirituales con Dios y entre ellas, y que supondría la disolución de sus sustancias en la unidad y d) la inclusión en este retorno universal de los demonios y de los condenados. Brevemente tomaremos posición con respecto a esta última acusación, ya que es la que ha causado más escándalo a lo largo de la historia. Esta cuarta crítica en realidad no tiene ningún sustento serio, debido a que Orígenes es lo suficientemente claro en la *Carta a los amigos de Alejandría*¹³, al rechazar esta acusación. En efecto, en este diálogo sostenido entre Orígenes y Cándido, el valentiniano objetaba que el diablo era de naturaleza maligna y que, por tanto, no podía salvarse¹⁴. Orígenes responde rechazando la premisa: el diablo no es tal por naturaleza, sino que cayó de la bienaventuranza por su propia voluntad, es decir, por el abuso que hizo de su libre albedrío; de ahí que pueda salvarse. Cándido replicaba

¹³ Esta carta escrita a sus amigos de Alejandría está conservada en la doble versión latina de Rufino y Jerónimo.

¹⁴ *De Adulteratione librorum Origenis* 7, (CCxx, 11 Simonetti). *ApolRuf* II, 18 (PL 23,442ªA).

calumniando a Orígenes, como si éste hubiera afirmado que la naturaleza del diablo deba salvarse. Rius-Camps¹⁵ con toda razón en este punto afirma que Orígenes no dice que pueda salvarse la "naturaleza del diablo", es decir su "naturaleza enemiga", en cuanto que "padre de la maldad y de la perdición", adquirida por éste a raíz de su pecado de apostasía. Además, Orígenes rechazaba de plano los postulados de Valentín y de Marción, según los cuales existen substancias enemigas de Dios por elección precósmica. La enemistad con Dios no procede de la naturaleza sino de la voluntad, de otro modo no habría reconciliación posible. Así pues, si bien el diablo o los pecadores no pueden salvarse en cuanto tales, sí pueden hacerlo a partir de la recuperación de la filiedad adoptiva que les da la posibilidad de la bienaventuranza. La doctrina origeniana de la apocatástasis, refleja sin duda alguna un claro optimismo teológico. Esta última afirmación nos permite comprender que el objetivo fundamental que tiene Orígenes al postular su controvertida teoría de la restauración final es la demostración del amor divino como único motor de la historia de la salvación.

Hasta aquí una breve síntesis de las llamadas teorías controvertidas de Orígenes. Nuestra intención en este apartado ha sido mostrar que las condenas a las doctrinas de la preexistencia y de la apocatástasis se hicieron desde un paradigma teológico y filosófico que impiden comprender la relación existente entre tiempo y eternidad, entre principio y fin, entre esclavitud y liberación espiritual. En última instancia Orígenes a través de sus doctrinas de la preexistencia y de la apocatástasis, ha sido fiel a la tarea de todo buen maestro: dar a sus discípulos los instrumentos para alcanzar por ellos mismos la Sabiduría, premio espiritual que no está fuera de ellos, sino en su ser más íntimo. A continuación y muy brevemente, analizaremos las doctrinas de Orígenes que han sido considerado como válidas dentro de la llamada "ortodoxia de la Gran Iglesia".

3- Las doctrinas aceptadas como válidas dentro de la ortodoxia de la Iglesia

En una visión muy general el legado de Orígenes unánimemente aceptado por la tradición, puede resumirse de la siguiente forma: el inicio de la *lectio* divina, que como hermenéutica de las Sagradas Escrituras, estuvo presente en todos los grandes comentarios

¹⁵ J. Rius Camps, "La Hipótesis Origeniana sobre el fin último", Tai Dell Colloquio de Milano, 17-19, Maggio, 1979, p. 97.

exegéticos de Occidente y b) la creación de figuras místicas que influyeron en todos los grandes místicos cristianos

3.1- La *Lectio Divina*

Lectio divina es la expresión latina para significar la meditación orante de la Sagrada Escritura. Esta expresión fue utilizada por primera vez por Orígenes, en la carta que el maestro alejandrino le envía a Gregorio Taumaturgo, cuando éste debe partir hacia su ciudad natal, en la que luego desarrollaría sus funciones como obispo.

La carta comienza saludándolo en Dios, es decir señalando que el verdadero maestro que lo ha guiado no ha sido él mismo, sino la sabiduría divina. Luego enfatiza las cualidades y las posibilidades que Gregorio podría tener en el mundo. Y así escribe que:

"Ahora bien, tu talento natural puede hacer de ti un cabal jurisconsulto romano o un filósofo griego de cualquiera de las famosas escuelas. Más yo quisiera que, como fin emplearas toda la fuerza de tu talento natural en la inteligencia del cristianismo"¹⁶.

Esta exhortación de Orígenes confirma la posición de Koestchau, con respecto a que este escrito fue escrito con posterioridad al año 238, es decir cuando Gregorio había abandonado la escuela de Cesárea en la cual había recibido una eximia formación filosófica. La imponencia de Orígenes como maestro se muestra justamente en la actitud de haberle dado todos los elementos racionales imprescindibles para un intelectual de la época, pero al mismo tiempo en la advertencia cariñosa de los peligros que este camino puede tener. Justamente por esto utiliza el texto del Éxodo, y la alegoría de Egipto, cuyo significado más profundo es el que explica bellamente en la Homilía del mismo nombre. En palabras de Orígenes: **"Salimos de Egipto por un camino de tres días si, abandonando la sabiduría racional, natural, moral de las cosas del mundo, nos convertimos a las decisiones divinas"¹⁷**. Esta salida no es por supuesto espacial, sino que se da en el alma que decide progresar en la fe. Orígenes le recuerda a Gregorio el ejemplo de Ader, idumeo,

¹⁶ *Carta de Orígenes a Gregorio*, 1.

¹⁷ *Hom Ex.*, III, 3.

quien cuando empezó a gustar de los panes de Egipto, traicionó a su propio pueblo. También le enseña como sólo un verdadero maestro puede hacerlo que el mundo de la acción puede ser bueno y productivo, sólo cuando el alma encuentra la fuerza y la claridad en la palabra divina. Y así le recomienda que:

"Tú, pues señor e hijo mío, atiende principalmente a la lección de las Escrituras divinas...Y a la par que atiendes a la lección de las cosas divinas con intención fiel y agradable a Dios, llama y golpea a lo escondido de ellas, y te abrirá aquel portero de quien dijo Jesús: A éste le abre el portero..Pero no te contentes con golpear y buscar, pues necesaria es de todo punto la oración pidiendo la inteligencia de lo divino. Exhortándonos a ella el Salvador, no sólo dijo: Llamad y se os abrirá, buscad y encontraréis, sino también: Pedid y se os dará"¹⁸.

Orígenes utiliza aquí la expresión griega τῶν θεῶν γραφῶν ἀναγνώσει que luego se traducirá como *lectio divina*, y que tuvo una importancia decisiva en la espiritualidad cristiana posterior. Orígenes le pide a su discípulo que a la hora de elegir qué camino seguir, se deje iluminar siempre y en primer lugar por la fe. Teniendo siempre en cuenta, la excelente formación filosófica que Orígenes la había proporcionado a Gregorio, esto no puede ser considerado como una crítica a la razón humana y a sus posibilidades. La última lección que quiere legarle Orígenes a su discípulo es que no permita que las vanidades del mundo lo confundan. La *lectio divina* es entonces no sólo una técnica hermenéutica, sino más bien una posibilidad de encuentro con la verdadera esencia del alma humana. Este encuentro requiere de la superación del pensamiento lógico-racional para activar las potencias supraracionales, que por supuesto, no son sinónimo de irracionalidad. Esta bella doctrina de la «*Lectio divina*» se convirtió en la **columna vertebral de la vida religiosa posterior**. Las reglas monásticas de Pacomio, Agustín, Basilio y Benito harán de esa práctica, junto al trabajo manual y la liturgia, la triple base de la vida monástica. Los monjes admiraron a Orígenes más allá de las llamadas teorías

¹⁸ Carta de Orígenes a Gregorio,4.

supuestamente heréticas, como la preexistencia y la apocatástasis, por haberles dado un verdadero camino de perfección integral.

3.2- Las figuras simbólicas del lenguaje místico: el tema de la herida de amor

Orígenes ha tenido el mérito de haber desarrollado también, una serie de figuras simbólicas espirituales que influyeron decisivamente en la historia de la mística occidental: nos referimos a los temas de la herida de amor y a la doctrina de los sentidos espirituales.

El tema de la herida de amor aparece, como veremos, totalmente desplegado en el *Comentario al Cantar de los Cantares* (versión de Rufino) y en la segunda *Homilía al Cantar de los Cantares* (versión de Jerónimo), pero también se encuentra tratado en otras obras de su producción, como el *Contra Celso*. Transcribiremos a continuación, un fragmento del prólogo al *Comentario al Cantar*, donde Orígenes transido de verdadero entusiasmo místico escribe lo siguiente:

"Ahora bien, el alma es movida por el amor (*amore*) y el deseo celeste (*cupidine caelisti*) cuando, examinados a fondo la belleza y la gloria del Verbo de Dios, se enamora de su aspecto y recibe de él como una saeta y una herida de amor (*vulnus acceperit*).... Por consiguiente, si alguien logra con la capacidad de su inteligencia (*capaci mente*) vislumbrar y contemplar la gloria y la hermosura de todo cuanto ha sido creado por él, pasmado por la belleza misma de las cosas y traspasado por la magnificencia de su esplendor como por una saeta bruñida, en expresión del profeta, recibirá de él una herida salutífera y arderá en el fuego delicioso de su amor".¹⁹

Comenzaremos nuestro análisis diciendo, que si bien el tema de la herida de amor parece a primera vista un simple recurso estilístico, éste debe ser considerado como un elemento vital dentro de la antropología origeniana, ya que es a través suyo como se produce la comunicación entre el alma y lo divino. En términos estrictamente metafísicos podríamos decir que la participación con lo divino sólo se actualiza cuando se produce esta herida y que es en este momento cuando el alma adquiere la verdadera gnosis, es decir **"la ciencia de las cosas divinas y humanas y sus causas"**.²⁰ También podremos comprender que es

¹⁹ *ComCant* Prol. 2,17.

²⁰ *ComMt*, XII,5.

en y a través del Hijo que el Padre se alcanza , ya que ellos son dos y uno al mismo tiempo y que por tanto en el momento de la unión mística el alma no trasciende al *Logos* para unirse a Dios-Padre. Es cierto que Orígenes ha utilizado en la conformación de este tema la imagen helenística del pequeño Eros con su arco y su flecha, así como también la referencia al Eros celeste del *Banquete* de Platón, pero sin embargo los textos que más influyeron en él fueron tomados del Antiguo Testamento. Tal como él mismo lo aclara; encuentra tratada la cuestión de la herida de amor en Ct 2,5 y en Is. 49,2. En el caso de la primera cita, es interesante destacar que hay una variación importante de traducción entre la versión de los LXX y el texto hebreo del *Cantar*. En efecto, en este último se la expresión que se utiliza puede ser traducida como **“es que estoy enferma de amor”**. ¿Por qué la versión de los LXX tradujo el adjetivo hebreo “enferma” por el participio perfecto *τετρομένη*, que significa herida? A modo de hipótesis diremos que quizás se estaba tratando de mostrar que el contacto con lo divino no podía producir enfermedad sino apertura o contacto. Pensamos que Orígenes basándose fundamentalmente en esta idea es que agregó además que esta herida es salútfera, es decir que el alma humana realmente encuentra el camino de la salvación cuando la recibe. Rufino a su vez ha utilizado el verbo *vulnere* y el sustantivo *vulnus, eris*. En cuanto a Is. 49,2; Orígenes interpretó que la frase bíblica: **“Y me puso como saeta escogida, y me guardo en su aljaba”**, podía ser comprendida de la siguiente manera: el arquero podía ser a veces el Padre, o a veces el Hijo, pero la flecha siempre era el Hijo. Esto implica que cuando un alma es herida de amor participa directamente del *Logos* divino y a través de él, de Dios mismo y que por tanto en la medida en que se esfuerza, está en condiciones de comunicarse directamente con lo divino. Daniélou²¹ ha afirmado a modo de crítica que en Orígenes, el parentesco con lo divino aparece todavía como una propiedad de la naturaleza, y que por tanto esta concepción lo vincula demasiado con el platonismo y con el plotinismo. Nosotros pensamos que lo que Daniélou sugiere como debilidad del sistema es en realidad el elemento que más fascinación ha ejercido a lo largo de los siglos.

²¹ J. Daniélou, *Orígenes*, Buenos Aires, 1958, p. 364.

En cuanto a la doctrina de los sentidos espirituales, es necesario entenderla no como una metáfora (como posteriormente se hará), sino como una activación del cuerpo etéreo de la preexistencia²². O sea, los sentidos espirituales tienen una realidad material dada por la activación de la materia etérea, cuestión que fue ocultada después de las condenas del Concilio de Constantinopla. Nuestro análisis de este tema esencial en la mística origeniana será realizado desde la perspectiva del cuerpo glorioso o de resurrección. En este sentido tanto su mística como su escatología pueden ser definidas como anticipatorias, pues están dirigidas a la preparación y a la transformación de este estado final de bienaventuranza, donde contemplaremos a Dios "cara a cara". Por otro lado nuestra insistencia en no confundir la mística de Orígenes con una mística excesivamente intelectualista también puede confirmarse a través del estudio del tema de los sentidos espirituales. Para Orígenes la vida espiritual además de ser un conocimiento, es una experiencia profunda y transmisible para aquellos que transitan el camino hacia lo divino. El no dudará en afirmar que la mística es una ciencia teórica pero al mismo tiempo una ciencia absolutamente experimental, pues tal como lo afirma Lubac: **"en su sistema no existe la dicotomía entre la doctrina y la experiencia, tal como es corriente desde algunos siglos"**.²³ En realidad todo el *Comentario al Cantar de los Cantares* y las dos *Homilías* reflejan la preocupación de Orígenes por mostrar de manera experimental como pueden desarrollarse los sentidos espirituales, una vez que las voces de la carne se han debilitado. Esta doctrina ya aparecía en las Escrituras, por ejemplo en el *Gustate et videte quoniam suavis est Dominus* (Ps. XXXIV,9), pero es mérito de Orígenes el haberla organizado y desarrollado de manera absolutamente coherente con el mensaje cristiano. Daniélou afirma que **"los sentidos espirituales representan el florecimiento de la vida de la gracia que permite gustar, tocar, contemplar las cosas divinas"**.²⁴ La presencia de los sentidos espirituales es real y expresan el estado espiritual al que llegará el alma cuando haya logrado unirse a lo divino. Sin embargo en esta vida es posible vislumbrar este estado a partir del desarrollo progresivo de estos cinco sentidos espirituales: vista, oído, tacto, olfato y gusto. El fundamento de esta doctrina se encuentra en la llamada "Ley de homonimia", que atribuye los mismos

²³ H. de Lubac, *Historie et Esprit: L'intelligence de l'Écriture d'après Origène*, Paris, 1950.

²⁴ J. Daniélou op.cit. p. 375.

términos al hombre interior que al hombre exterior. También se podría encontrar una influencia de Platón por aquello de que "sólo lo semejante conoce lo semejante".²⁵

Los principales elementos de la doctrina de los sentidos espirituales podrán ser comprendidos a través de la lectura del siguiente texto del *ComCant*:

"Ahora, sin embargo, en el entretanto y por lo que parece, la esposa, con muchas doncellas unidas a ella-innumerables-, dice luego-recuerda que, prisionera de un solo sentido, esto es, solamente del olfato, corre al olor de los perfumes del esposo, ya sea porque ella misma necesita correr y progresar todavía, ya sea porque, aunque ella sea perfecta, por esas doncellas que aún necesitan correr y progresar, declara que también ella corre, lo mismo que aquel que, sin estar él personalmente bajo la ley, se pone bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley; más todavía, aun estando bajo la ley de Cristo, sin embargo, por los que no tienen ley, El mismo se hace sin ley, con tal de salvar a los que están sin ley. Y esto ocurre, como dijimos, cuando esas almas todavía no han percibido más que su olor. Qué piensas que harán cuando el Verbo de Dios haya ocupado también su oído, su vista, su tacto y su gusto, y haya proporcionado a cada uno de los sentidos facultades emanadas de él y apropiadas a la naturaleza y capacidad de aquellas? Así el ojo, en cuanto logre ver su gloria, gloria como del Unigénito del padre, ya no querrá en adelante ver ninguna otra cosa, ni el oído oír a nadie, sino al verbo de vida y de salvación. Ni la mano que haya tocado al Verbo de vida tocará ya nada material, frágil o caduco, ni el gusto, cuando haya gustado la bondad del Verbo de Dios, su carne y el pan que baja del cielo, soportará ya el gustar otra cosa, después de esto. El hecho es que, en comparación con la dulzura y suavidad del Verbo, cualquier otro sabor le parecerá áspero y amargo, y por ello sólo de El se alimentará. En él efectivamente, hallará toda la suavidad que pueda desear, pues se adapta y acomoda a todo... Y así se deleitará con todos sus sentidos en el Verbo de Dios el que haya llegado a la cima de la perfección

²⁵ República 490 a-b.

y de la dicha. 16. De ahí que nosotros, al estar en estos lugares de acá, roguemos encarecidamente a nuestros oyentes que mortifiquen los sentidos carnales, para que nada de cuanto decimos lo entiendan según las pasiones corporales, sino que, para comprenderlo, utilicen aquellos sentidos más divinos del hombre interior, como nos enseña Salomón cuando dice: *Entonces hallarás un sentido divino*; y también como Pablo escribe a los Hebreos acerca de los perfectos-según recordamos arriba- que tienen sus sentidos ejercitados en discernir el bien y el mal, con lo cual mostraba que en el hombre hay, además de estos cinco sentidos corporales, otros tantos que deben buscarse con el ejercicio y que decimos estar ejercitando cuando, por ejemplo, examinamos el significado de las cosas con una penetración más sutil".²⁶

En este fragmento tenemos presentes todos los elementos de la doctrina de los sentidos espirituales. Corresponden a experiencias espirituales diversas que tienen por objeto el Logos presente en el alma y están por lo tanto vinculadas a la perfección de la vida espiritual, que es el amor. Esta doctrina de Orígenes habrá de ser una de las más fecundas en el aspecto espiritual; Gregorio de Nisa la desarrolló extensamente, otro tanto encontramos en las obras de San Agustín, San Bernardo y Santa Teresa de Avila.²⁷

4- Orígenes y su actualidad en la Teología Contemporánea:

Durante la primera del siglo XX fue fundamental el impulso que teólogos como Jean Daniélou, Henry de Lubac, H. Crouzel y por supuesto Hans von Balthasar, dieron al conocimiento y a la difusión de la obra de Orígenes.

Jean Daniélou, en 1948 y a pesar de sostener que la teología de Orígenes estaba transida de un claro subordinacionismo afirmaba que:

“Orígenes representa, junto con San Agustín, la culminación del genio en el cristianísimo antiguo. Puede decirse que en todos los órdenes señala un

²⁶ *ComCant* I,4,10-16.

²⁷ San Agustín, *Confesiones* X,27; San Bernardo, *In Cant*, 83,3; Santa Teresa, *Moradas*, 6.

momento decisivo. Es el fundador de la ciencia bíblica por sus investigaciones sobre las versiones de la Escritura, por sus comentarios, a la vez literarios y espirituales, de ambos Testamentos. Es quien da forma a la primera gran síntesis teológica y el primero que, por modo metódico, se esfuerza en explicar el misterio cristiano. Es, en suma, el primer hombre que ha descrito los caminos por los cuáles el alma asciende hacia Dios. De esta manera, es el fundador de la teología espiritual. Tanto es así que cabe preguntar hasta qué punto no sería lícito considerar a Orígenes precursor del gran movimiento monástico del siglo IV.²⁸”

Henry de Lubac por su parte, en una clara defensa de Orígenes como místico, afirmaba que:

“En cuanto a saber si él fue un místico, nos parece que sólo podrán ponerlo seriamente en duda los que hayan comenzado por establecer cierta dicotomía entre la doctrina y la experiencia, tal como es corriente desde hace algunos siglos. Pero ¿se justifica realmente esta dicotomía? ¿No constituye en todo caso un anacronismo? Por el contenido mismo, por el vuelo de su pensamiento no separable de lo más íntimo de su vida, nos parece que Orígenes es uno de los más grandes místicos de la tradición mística”²⁹.

Hans von Balthasar por su parte escribió varios libros dedicados al alejandrino. Si bien en toda su obra es posible advertir la presencia de Orígenes, merecen destacarse además del ya citado *Geist und Feuer*, los siguientes: *Le mystèrien d'Origène*, *Gloria* (el capítulo dedicado a los sentidos espirituales), *Tratado sobre el infierno*, etc. No ha pasado inadvertida a varios especialistas, la influencia del maestro alejandrino en sus

²⁸ J. Daniélou, Orígenes, Bs. As., 1958, Introducción.

²⁹ H. de Lubac, *Historie et Esprit: L'intelligence de l'Écriture d'après Origène*, Paris, 1950

obras³⁰. Así por ejemplo la importancia que H. von Bathasar otorga al tema de los sentidos espirituales, a la idea de la salvación universal, etc. No decimos por supuesto, que él asuma las mismas coordenadas filosóficas de Orígenes, ya que en innumerables ocasiones las critica, pero sí es de destacar la admiración que siente por el alejandrino.

Pero en esta conferencia, quisiéramos dedicar una extensión mayor a la defensa que hizo de Orígenes, Benedicto XVI. Pensamos que esta defensa es paradigmática y muy ilustrativa de las ventajas y también de los problemas que ha traído en los estudios origenenianos este tipo de actitud que por supuesto valoramos muchísimo, aunque no podemos compartir desde la libertad que debe dar la investigación objetiva. En efecto, para los que admiramos sinceramente la obra de Orígenes, fue una grata sorpresa recibir la noticia acerca de las dos catequesis que Benedicto XVI pronunció sobre el maestro alejandrino. En las mismas es posible advertir el gran respeto y consideración que tiene hacia él y cuánto valora el legado que ha dejado a la teología cristiana. No duda en otorgarle la categoría de maestro y en ese sentido comienza su alocución afirmando:

“Orígenes recoge la herencia de Clemente de Alejandría, y la relanza al futuro de manera tan innovadora que imprime un giro irreversible al desarrollo del pensamiento cristiano. Fue un verdadero maestro, y así le recordaban con nostalgia y conmoción sus discípulos: no solo un brillante teólogo, sino un testigo ejemplar de la doctrina que transmitía. “El enseñó”, escribe Eusebio de Cesarea, su entusiasta biógrafo, “que la conducta debe corresponder exactamente a la palabra, y fue sobre todo que, ayudado por la gracia de Dios, indujo a imitarle”.

³⁰ Cf. Samuel Fernández, “Imagen y verdad en Orígenes y su recepción en Balthasar”, *Teología y Vida*, v.50 n.1-2 Santiago 2009

A continuación muestra en que consiste la verdadera innovación que Orígenes aporta a la historia de la teología, explicando que:

“Hemos aludido a ese “giro irreversible” que Orígenes imprimió a la historia de la teología y del pensamiento cristiano. ¿Pero en qué consiste este hito, esta novedad tan llena de consecuencias? Corresponde en sustancia a la fundación de la teología en la explicación de las Escrituras. Hacer teología era para él esencialmente explicar, comprender la Escritura; o podríamos incluso decir que su teología es la perfecta simbiosis entre teología y exégesis. En verdad, la marca propia de la doctrina origeniana parece residir precisamente en la incesante invitación a pasar de la letra al espíritu de las Escrituras, para progresar en el conocimiento de Dios”

Concluye esta catequesis, haciendo de Orígenes un modelo a imitar por los cristianos del siglo XXI y así escribe lo siguiente:

“Os invito a acoger en vuestro corazón la enseñanza de este gran maestro en la fe. El nos recuerda con íntimo entusiasmo que, en la lectura orante de la Escritura y en el coherente compromiso de la vida, la Iglesia siempre se renueva y rejuvenece. La Palabra de Dios, que no envejece jamás, ni se agota nunca, es medio privilegiado para tal fin. ...Y pidamos al Señor que nos dé pensadores, teólogos, exegetas que encuentren esta multidimensionalidad, esta actualidad permanente de la Sagrada Escritura, para alimentarnos realmente del verdadero pan de la vida, de su Palabra”

La segunda catequesis analiza dos aspectos de la teología origeniana, que considera de gran actualidad: las enseñanzas sobre la oración y la iglesia. Resalta el papel fundamental desempeñado por Orígenes en la historia de la *lectio divina*, explicando cómo a partir de Ambrosio de Milán, admirador del maestro alejandrino, esta exégesis hermenéutica se introdujo en Occidente y muy especialmente en la tradición monástica. Y a continuación el Santo Padre se adentra en los aspectos místicos del alejandrino, a partir de la lectura de la

Homilía sobre el Levítico y de la *Homilía sobre Lucas*. Desde estos textos bellísimos nos transmite “la fuerza para el holocausto” con la que Orígenes conquistó a sus lectores durante estos dieciocho siglos, mostrando como su legado sigue vivo y esperando ser realizado. Orígenes, escribe Benedicto, parece que se dirige precisamente a nosotros cuando escribe:

“También hoy, en esta asamblea, vuestros ojos pueden dirigirse al Salvador. Cuando dirijas la mirada más profunda del corazón hacia la contemplación de la Sabiduría de la Verdad y del Hijo único de Dios, entonces tus ojos verán a Dios. ¡Bienaventurada es la asamblea de la que la Escritura dice que los ojos de todos estaban fijos en él! ¡Cuánto desearía que esta asamblea diera un testimonio así, que los ojos de todos, bautizados y de los fieles, de las mujeres, de los hombres y de los muchachos- no los ojos del cuerpo, sino los del alma- vieran a Jesús...Sobre nosotros está impresa la luz de tu rostro, Señor, a quien pertenecen la gloria y la potencia por los siglos de los siglos”.

Es admirable la delicadeza con que el Santo Padre se refiere a Orígenes. En ningún momento roza siquiera los puntos controversiales de sus doctrinas o las polémicas que sus obras generaron. Esto produce, me produce, una mezcla muy particular de alegría y de angustia. Hablo ahora en primera persona, porque creo comprender la disyuntiva en que se encontró Rufino al escribir el prólogo al *De Principiis* y nuevamente también Benedicto XVI. Por una parte, sacar a luz la belleza de sus intuiciones geniales, pero por otra ocultar las teorías que podían causarle más condenaciones y más ostracismo. Y entonces yo, como una humilde estudiosa de Orígenes, me pregunto ¿es posible separar sus supuestos teológicos de su experiencia de unión con lo divino? Mi respuesta es un contundente no. Orígenes, representa el modelo de un teólogo cristiano absolutamente comprometido, que no teme reflexionar sobre cuestiones difíciles y que requieren muchas veces confrontar su posición religiosa con ideas filosóficas diferentes a las suyas, respetando el fondo de verdad que fuera posible encontrar en ellas. La fuerza mística de sus obras se nutre en última instancia de su profundo amor por la búsqueda de la Verdad.